

EL ASEDIO DE VIENA DE 1683

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS*

NOTA PRELIMINAR

A True and Exact Relation of the Siege of Viena and the Victory Obtained over the Ottoman Army, es un breve tratadito escrito en inglés e impreso en Edimburgo en 1683 acerca de la relación del asedio de Viena por los turcos en 1683, y que ahora traduzco al español, en copia de la Harvard College Library; se trata de una buena prueba documental de ese continuo conflicto entre Oriente y Occidente, entre la Cristiandad y el Islam, pero nunca como resultado de los deseos de los pueblos, de los hombres y las mujeres, sino de las fuerzas de los diferentes poderes. Tras la caída de Constantinopla el 28 de mayo de 1453, el imperio otomano sigue su imparable avance desde el Cáucaso, por el Bósforo, y desde Anatolia, hasta completar la ocupación de los Balcanes: Grecia, Albania, Serbia, Bosnia, y finalmente Hungría. A finales del siglo XVII y con el Mediterráneo en continuo peligro desde las costas de Grecia hasta Argel y Túnez para la navegación de los reinos cristianos, pese a esa victoria de un siglo antes en Lepanto, el gran visir Karen Mustafá emprende la conquista de Austria, cuya águila bicéfala de los Habsburgo mira ya con miedo a su oriente, lo que se materializa con el sitio de Viena desde julio a septiembre de 1683.

Los precedentes literarios que pueden ayudar a entender este episodio se encuentran para mí, por un parte, en el profundo estudio histórico de Sir Steven Runciman, *The fall of Constantinople* publicado por Cambridge University Press en 1965, y ahora traducido al español en la editorial Reino de Redonda y, por otra, en la obra narrativa no menos profunda de Ismail Kadaré, en concreto *Los tímbores de la lluvia* de 1988 y *Tres cantos fúnebres por Kosovo* de 1998, obras que dejan de manifiesto lo que supuso la entrada en los Balcanes de “la gran noche otomana” en palabras del escritor albanés. El sudeste europeo es presa fácil del imperio otomano y la dinastía de los Köprülü: Mohamet, Ahmed, y Kará Mustafá quien, como escribe Jaime Vicens Vives, “quiso realizar el ideal de Solimán el magnífico: someter la cristiandad al Islam y Europa a Turquía” (*Historia general moderna*, Barcelona: Montaner y Simón, 1969, tomo 1 pág. 393). Hay que recordar que en 1529 Solimán el Magnífico ya había pretendido sitiar la ciudad de Viena, pero la rápida intervención de Carlos V frustró la intentona.

* Universidad de Granada.

El levantamiento del asedio de Viena en septiembre de 1683 supuso la retirada otomana y la recuperación de la alianza cristiana de sajones y bávaros, e imperiales y polacos, y la recuperación, o conquista de Hungría, país que pasó a ser parte del imperio austriaco hasta el siglo XIX. Pero esto pertenece a los historiadores y con ellos lo dejo. Lo importante de este documento es la narración de unos sucesos y la consideración de unas perspectivas de contexto enclavadas en un pasado cuya recuperación lectora es siempre necesaria. Dos componentes resalto yo de esta lectura y del documento y de todos sus contenidos de interés aunque suene a contenido minimalista: uno endógeno y otro exógeno o, en la jerga de la lingüística del texto, uno endofórico y otro exofórico. El endofórico es la mención de las operaciones defensivas y ofensivas concentradas en los términos de fortificación o arquitectura militar, pues representa una gramática de la defensa lexicalizada en revellines, bastiones, baluartes, cortinas, minas, o retrincheramientos. El exofórico es una historia menor pero de especial interés, semántico y pragmático, que se puede decir en un sintagma raro: el nacimiento del *cruasán*, un elemento imprescindible en la bollería occidental: *cruasán*, adaptación del galicismo *croissant*, creciente, que en Argentina se denomina *media luna*. Los vieneses quisieron festejar la huída de los turcos fagocitando al enemigo, comiéndose el emblema del imperio otomano, la media luna, el creciente, lo que se convierte en un tropo de acción, pues la metáfora se realiza, se hace y no se dice. Quizás en esta época tan pudenda convenga no estar al tanto de la historia pues, si no, alma prudente habrá que emprendiere una campaña para erradicar el singular bollo, sobre todo ahora, con la diatriba de la petición de ingreso de Turquía en la Unión Europea y las dificultades de aquella república soberana para mantener el ánimo pro-occidental, en general, y pro-europeo en particular, sobre todo ahora tras el asesinato del periodista Hrank Dink, o el cerco ultra-nacionalista al periodista Can Dundar, o al premio Nobel Orján Pamuk, con su exilio auto-impuesto. De todas formas, ahí queda el documento y su papel, nunca mejor dicho, en la historia, algo que los filólogos no hemos nunca de dejar de considerar por que ¿qué sería de las palabras sin el tiempo? Valga esta breve nota, y la traducción, como excusa para una reflexión sobre estos hechos de importancia y su transmisión.

Igualmente, he de reseñar la existencia de documentos parecidos escritos en nuestra lengua y publicados dentro de esa propaganda de la cristiandad contra el Islam, o de las monarquías europeas contra el imperio otomano. En la Biblioteca del Hospital Real, de la Universidad de Granada, obra, perteneciente al legado Montenegro, un documento titulado *Viena sitiada y socorrida. Primera relación Año de MDCDXXXIII*, con portadilla con grabado de jarrón con flores, xilografiado, y veintitrés páginas en cuarto, con encuadernación de pergamino, con una introducción larga, muy del gusto de la época, pero que resume de manera casi igual en algunos pasajes el documento de *A True and Exact relation...*, objeto de esta traducción, aunque las primeras páginas constituyen

una narración muy detallada de los preparativos del auxilio a la ciudad sitiada y de diversos episodios ocurridos durante los dos meses del asedio. En suma, se trata de una relación muy prolija en detalles y más completa que la relación en inglés, pero no presenta dificultad para el lector de español. Una curiosidad de esta edición es la lista final que ocupa dos páginas, "Relación de la gente de armas, y pertrechos de boca y guerra, de que se componía el Exercito del gran Turco, que se puso sobre Viena, según la muestra que se pasó el día 7 de Junio de este año de 1683, en presencia del mismo Gran Turco", y que da idea de la magnitud de la empresa. Por otra parte, en la Biblioteca Nacional obran diversos documentos impresos de la misma época, que paso a reseñar a continuación: *Diario primero de todo lo sucedido en el Sitio de Viena, impresso en Sevilla, por Thomas López de Haro*, portadilla con grabado, de dieciséis páginas, en cuarto. También se halla el impreso *Diario segundo, y compendio historial en que se comprehenden todos los sucesos de la Guerra que los Turcos han hecho contra la cristiandad en este año de 1683 ... que salieron de Constantinopla hasta que fueron derrotados por las armas imperiales, y polacas, sobre Viena... Impresso en Sevilla en la imprenta de Thomas López de Haro...1683*, 23 páginas en cuarto, con portadilla con grabado alusivo a Sevilla. También se encuentra la *Lyrical relación de la fiesta ... que la Hermandad... del Santissimo (sic) Sacramento... hizo en acción de gracias de la célebre victoria con que favoreció Dios nuestro Señor las armas del... Emperador, gobernadas por el Rey de Polonia y... el señor Duque de Lorena, contra el poder otomano, teniendo sitiada la plaza de Viena este año de 1683. Impresso en Sevilla por Iuan Francisco de Blas, 1683*, 48 páginas en cuarto. Por último reseñaré la obra de Raimundo Costa (O.P.) *Oración evangélica en hazimientos de gracias ... por los felices sucesos, de las Catholicas Armas, contra el inhumano poder Othomano ... /dixola el maestro Fr. Raymundo Costa de la Orden de Predicadores en la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona en la solemne fiesta que el domingo cuarto de Adviento del año de 1683 celebró la ciudad de Barcelona, En Barcelona, en casa Comellas, por Iayme Cays, 1684*, 35 páginas en cuarto, portadilla con orla. Todas estas obras dan idea de la importancia del hecho y de la urgencia de dar noticia del mismo acontecimiento.

La relación escrita en inglés es una buena prueba del alcance de la propaganda sobre la desbandada otomana fuera del continente europeo, y en concreto del interés suscitado en las Islas Británicas en el reinado de Jacobo II Estuardo.

*RELACIÓN VERÍDICA Y EXACTA
DEL LEVANTAMIENTO DEL SITIO
DE VIENA TRAS LA VICTORIA OBTENIDA
SOBRE EL EJÉRCITO TOMANO*

El día 12 de septiembre de 1683

Tras un asedio de sesenta días, acompañados de miles de dificultades, enfermedades, falta de provisiones, y una gran pérdida de sangre, después de millones de disparos de cañón y de mosquete, de bombas, granadas, y todo clase de explosiones, lo que ha cambiado la faz de la primera y más floreciente ciudad del mundo, desfigurados y destruidos la mayoría de los mejores palacios de la misma, y principalmente los del Emperador; y dañados en múltiples sitios la hermosa torre y la iglesia de San Esteban, junto con muchas edificaciones suntuarias. Tras una resistencia tan vigorosa y la pérdida de tantos oficiales y soldados valientes, cuyo valor y bravura merecen gloria inmortal, tras muchas fatigas padecidas, tantas vigilancias, y tantas órdenes prudentemente distribuidas por el Conde Starhemberg, y tan precisamente ejecutadas por lo otros oficiales¹.

Tras tantos nuevos retrincheramientos, riberos, parapetos, nuevas zapas en los revellines, bastiones, cortinas, y en las calles y casas principales de la ciudad; finalmente tras una defensa vigorosa y una resistencia sin par, el Cielo atendió favorablemente las plegarias y las lágrimas de una población abatida y atribulada, devolvió el terror a un poderoso enemigo, y lo retiró de las murallas de Viena, que desde el quince de julio a primera hora de la mañana hasta el doce de septiembre había atacado tan vigorosamente con doscientos mil hombres, y con numerosas obras, trincheras, y minas, la redujo hasta casi su último aliento².

El Conde Starhembreg, que aguantó tan gran carga, ayudado por tanto oficiales gallardos, al haber dado cuenta al ejército cristiano, con la descarga de

1. El asedio lo llevó a cabo Kará Mustafá (1667-1683), gran visir y primer ministro del sultán Mahomet IV (1648-1687). El emperador era Leopoldo I. El gobernador de la plaza era Ernesto Rüdiger, conde de Starhemberg (1638-1701).

2. Los términos precisos en español los tomo de *Tratado de fortificación o arquitectura militar dado por el capitán de infantería Don Mateo Calabro*, Universidad de Salamanca, 1991, estudio introductorio, notas, y glosario por Fernando R. de la Flor. Transcribo las definiciones de los términos traducidos: *Retrenchment*, RETRINCHERAMIENTO Nombre genérico para las varias obras de tierra que se construyen para aumentar la defensa de un puesto. *Pallizado*, RIBERO Vallado de estacas. *Ravelin*, REVELLÍN Obra separada y desprendida de la fortificación, con un ángulo flanqueado y dos caras, situado de modo que cubre las cortinas. *Bastion*, BASTION Obra saliente de la fortificación o grueso terraplén revestido de cantería o ladrillos, que configura la parte principal del recinto de una plaza. *Courtin*, CORTINA El lienzo de muralla que está entre bastión y bastión.

fusilería desde la torre de San Esteban, del extremo al que se hallaba reducida la ciudad, descubrieron el doce de este mes a primera hora de la mañana, a las tropas cristianas marchando desde las vecinas montañas de Kalemberg, y oían continuamente las descargas de la artillería contra los turcos, quienes al haber avanzado hasta allá, se habían fortificado con parapetos terreros y con piedras grandes, para impedir la defensa del ejército cristiano desde las montañas, que no obstante avanzaba. La vanguardia de caballería y de infantería, seguidos por la caballería polaca, mantuvo una larga escaramuza con los turcos, disputándose cada pie de terreno, pero encontrándose totalmente vencidos por las fuerzas cristianas, que habían superado todas las dificultades de las montañas, y pese a éstas habían traído sus cañones, se retiraron combatiendo, dejando a los cristianos todos sus campamentos llenos de tiendas, pabellones, cuarteles, y ocho piezas de artillería, que seis días antes habían colocado en una batería, y se habían retirado hacia su campamento principal, entre los pueblos de Hernalls, Haderkling y Jezing; pero conforme pasaban por el bastión de Melk dispararon los cañones vigorosamente contra ellos. Los cristianos animados con su victoria, los persiguieron con tal celo que los turcos se vieron obligados no sólo a abandonar sus campamentos grandes sino igualmente todos los otros, huyendo hacia Hungría. Y es cierto que de no haber caído la noche hubieran derrotado y destrozado por completo al ejército otomano.

Durante estas encarnizadas escaramuzas en las montañas, los cristianos perdieron casi cien hombres, entre ellos al sargento mayor del regimiento de Scoulte, el Príncipe Maurice de Croy, al capitán del regimiento de Grana, su hermano el príncipe, el teniente mariscal de campo, resultó herido en el hombro. Disparaban continuamente contra las fortificaciones y las baterías de los turcos, con la artillería de nuestros bastiones y murallas; los sitiadores, animados por la presencia del gran visir, quien se encontraba en las fortificaciones, respondieron vigorosamente desde sus posiciones, y se dispararon muchas descargas de mosquete en ambos lados, mezcladas con grandes cantidades de granadas. El gran visir, que estaba en las fortificaciones, les daba esperanzas de mantener las posiciones. El Príncipe Luis de Baden y el coronel Heusler penetraron en sus trincheras y a la vez el conde Starhemberg salió y los siguió, y repelieron a los jenízaros, quienes se pusieron a salvo con el gran visir, cuyo hijo fue muerto o hecho prisionero, y el resultó herido según se dice. El enemigo llevaba mucho tiempo sin disparar tantas bombas o piedras, o explosiones, como había hecho esa mañana del domingo cuando nuestros hombres bajaron de las montañas hacia los bastiones de Cot y Melk, donde había mucha gente viendo desde lejos nuestra bajada y los combates, pero veían que el enemigo causaba poco daño. Al caer la tarde, los turcos viendo que los cristianos eran los amos de sus campamentos más allá del bastión de Cot, y que nuestra caballería había entrado, colocaron dos piezas de artillería y dispararon contra ellos, y algo más tarde, al encontrarse sorprendidos, abandonaron sus fortificaciones y toda su artillería, que consistía

en setenta y cinco piezas, catorce cañones por batería, y algunas piezas de mortero también se incluían. A la vez se daba una escaramuza en el campamento con los jenizaros, que habían salido de las trincheras, pero no opusieron mucha resistencia, y salieron corriendo como cobardes.

Los cristianos se habían hecho los amos del campamento de los turcos por la noche. Después cuatro compañías de nuestra infantería entraron en las fortificaciones del enemigo con antorchas y paja encendida, pero no hallaron sino cadáveres y tomaron posesión de la artillería enemiga, y de allí se llevaron a la ciudad. Durante toda la noche vimos fuego a lo lejos, pues el turco había prendido fuego a tantos de sus campamentos como se lo permitía una huida súbita, y se retiraron de la isla a través de un puente que habían hecho río abajo, en uno de los brazos del Danubio, al haber capturado los cristianos el puente de arriba en el mismo río.

El lunes por la mañana vimos todos los campos y los campamentos cubiertos de soldados tanto polacos como alemanes. La ciudad fue liberada el domingo sobre las cinco de la tarde, y la curiosidad de todo el mundo les llevaba a ver el campamento, tras haber estado encerrados más de dos meses.

El rey de Polonia, mientras tanto, había repelido al enemigo con gran vigor y los había puesto en fuga, dejando el saqueo de su campamento tras ellos, que consistía de una tienda muy rica del gran visir, su bandera, dos postes con las colas de caballo, su acostumbrado emblema de guerra, y su guión o estandarte, incrustado con diamantes, su tesoro preparado para la paga del ejército, y en suma todas sus pertenencias pasaron a posesión de los polacos³. En cuanto al resto de las tiendas, equipamiento, artillería, munición, y provisiones suficientes para cargar ocho mil carros, se dividió entre el ejército.

Al caer la noche no pudimos seguir la persecución al haber seguido al enemigo, y como nuestro ejército llevaba todo ese tiempo sin comer ni beber nos vimos obligados a encontrar abrigo para refresco. Tuvimos toda la noche para descansar, y el enemigo para ponerse a salvo. Al día siguiente, el trece, no seguimos la persecución por la misma razón, lo que sin duda podríamos haber hecho con gran ventaja, puesto que huían con gran desorden hacia Szent.-Gothard para cruzar el río Raab. Estamos construyendo un puente en Altemburgo en Hungría, y nuestros ejércitos marcharán muy pronto. El domingo por la noche, después de la batalla, su Majestad Imperial vino a Cloister Nuburgo, a cuatro horas de Viena, desde donde al día siguiente mandó cumplimentar al rey de Polonia y a los electores por su buen éxito del día anterior.

El catorce el conde Starhemberg fue a ver a Su majestad Imperial, quien lo recibió con toda clase de manifestación de afecto y aprecio, y le dio una re-

3. El rey era Juan Sobieski (1673-1697) bravo militar y hábil político elegido monarca por la Dieta.

lación de varios acontecimientos considerables durante el asedio. Poco después el Emperador embarcó por el Danubio y arribó al puente antes de la ciudad y entro en la ciudad por la puerta de Estuben, y fue recibido por los electores de Baviera y de Sajonia, a quienes acompañaban sus guardias y muchos grandes nobles. Resultando imposible retirar en tan poco tiempo un número tan elevado de cadáveres, tanto turcos como cristianos, y de caballos, por lo que el hedor era tan grande para nosotros por el camino, que era suficiente para haber causado una infección.

Vimos las minas de los turcos, que habían hecho brechas muy grandes, una en el bastión de Leb y otra en el de Palacio, cada una de seis brazas de larga de principio a fin. Había también cinco minas bajo la cortina que estaban preparadas para saltar dentro de dos días cuando dispusieran un ataque general. Lo que hubiera resultado peligroso, tanto por la magnitud de la brecha como por la disminución de las fuerzas de los sitiados. Cuando Su Majestad paseó por el puente levantado a propósito en el bastión de la torre de Estuben, recibió una arenga en latín por el magistrado, y de ahí marchó a la catedral de San Esteban. La artillería disparó tres salvas reales, la primera a la llegada de Su Majestad cerca de la ciudad, la segunda cuando desembarcó, la tercera durante el *te deum*, a cuyo término regresó al palacio y concedió audiencia a diversos ministros públicos, y después cenó con los dos electores.

Por la noche llegó el Duque de Lorena, quien fue recibido con gran alegría y satisfacción, siendo su comportamiento digno de admiración, por su celo, valentía, y conducta durante toda la acción⁴. El día quince el Emperador, los electores, y el duque de Lorena fueron a visitar al rey de Polonia y ver a su ejercito, que estaba acampado en el camino en la lejanía por Eberfdorf. El Elector de Baviera estaba al frente de sus tropas con la espada desenvainada, con la que hizo una profundísima reverencia a Su Majestad Imperial quien avanzó y le abrazó diciéndole miles de cumplidos, invitándole a que levantase la espada. A lo que Su Alteza Electoral dijo que era la misma espada que le había entregado Su Majestad Imperial en Alten Oettinghen dos años antes, y que al haber prometido llevarla a su servicio había venido a cumplir con su deber. Pero como Su Majestad le había ordenado levantarla, obedeció. Y luego preguntó a Su Majestad si debía marchar o retirarse con sus tropas. Igualmente preguntó lo mismo a su alteza de Lorena, que estaba junto al Emperador, y luego siguió al Emperador a Eberdorf y de ahí a Schwechet, donde estaba el cuartel general. En cuanto el Rey vio venir al Emperador, avanzó hacia él, acompañado del Príncipe su hijo, el gran mariscal Jablonowsky, palatino de Rusia, con otras personas de rango, asistidas muy gentilmente. Y cuando marchábamos de igual modo todos juntos,

4. Carlos de Lorena expulsó más tarde a Tököly de Hungría conquistando Buda en 1686 y derrotando a los turcos en Mohacz en 1687.

hicimos un semicírculo en ambo lados y nos acercamos tanto que hicimos un círculo perfecto, en el que nadie podía entrar.

Sus Majestades, a caballo, se felicitaron mutuamente por la victoria, que cada uno atribuía al otro. El Rey de Polonia se llevó la mayor parte de la gloria ese día, lo que merecía en grado óptimo, pues se le puede considerar uno de los grandes reyes de la cristiandad, y el más valiente. Tras media hora de conversación, el Rey de Polonia invitó al Emperador a pasar revista a su ejército, lo que aceptó, y le acompañó el gran mariscal. En verdad nunca podría haberse visto algo tan grande y heroico como los cuatro mil húsares, que iban bien armados de cotas de malla, y todo el resto del ejército aguerridamente pertrechado.

Habiendo pasado revista a todo el ejército polaco, el gran mariscal ordenó a los húsares ejecutar la marcha que suelen hacer cuando cargan contra el enemigo, con lo que su Majestad Imperial se halló muy complacido. Después su Majestad Imperial volvió a la corte, donde nos enteramos cada hora de tanto detalles sobre este éxito feliz, de la victoria y de las pérdidas sufridas por el enemigo que son mayores que puede imaginarse.

Nos hemos quedado con todas las tiendas del enemigo, unos ciento veinte cañones grandes, todo su equipamiento, y una gran variedad de municiones.

Se confirma igualmente que el Rey de Polonia tiene, junto con la tienda del gran visir, sus caballos con todos sus arreos. También se dice que, junto a todo el tesoro de plata, que estaba preparado para el pago del ejército otomano, había dos arcones con alhajas. Así que el botín era tan grande que era difícil de contar

Anoche cuarenta jenízaros se habían resguardado en los parapetos, que se llaman pabellones, con un gran número de niños cristianos de ambos sexos a los que habían esclavizado, y a quienes los polacos habían conminado a que se rindiesen, pidieron que se les admitiese en la guardia de jenízaros del Rey de Polonia, y a menos que se les concediese, matarían a los niños y se defenderían hasta que no quedase ninguno. Por lo que el Rey de Polonia accedió a su petición.

Ayer el Rey de Polonia comenzó la marcha en persecución de los turcos y habría de estar esta noche en Wischa. Nuestro ejército habrá de seguir mañana. Una parte ya ha pasado el Danubio en búsqueda de los rebeldes⁵.

Su Majestad Imperial se dispone a regresar mañana a Linz.

5. Se entiende por rebeldes a los cristianos que habían rendido pleitesía al turco, principalmente húngaros como el conde de Budiani, y el conde Zobir, el conde Zorin, y el conde Te Kely (Tököly). Tomo los nombres de *Viena sitiada y socorrida*.

Día 19 de septiembre

El Emperador ha marchado este día a Linz. Comenzamos a limpiar la ciudad de basura, y a llevarnos los cadáveres de los hombres y de las bestias. Los turcos tenían un ingeniero francés en su campamento, quien causó mucho daño a esta ciudad, y destruyó cincuenta piezas de artillería. También había muchos franceses entre los jenizaros, y a muchos se halló entre los muertos con plata y oro franceses en los bolsillos. A diario se trae a gran número de prisioneros turcos desde la huida del gran visir. Se pretende poner a los turcos que ya están prisioneros y a los que se haga prisioneros en adelante, en los trabajos de reparación de nuestros bastiones y cortinas. El señor de Kaunitz, el residente del Emperador en el puerto, a quien se encontró en la tienda del gran visir, está ahora en la ciudad.

Ahora llega la noticia de que el pasado viernes 17 el ejército de los turcos huyó con tal prisa, a la vista de Raab, como si los nuestros fueran detrás. El oficial que la trajo añadió que cuando venía de Raab se encontró con dos turcos a quienes llevó como prisioneros a Brucham de Ceytha, donde los vendió por cuatro arrobas de avena. Todos los enemigos o rebeldes que llegaron hasta la isla de Scout se han retirado. Hasta Hungría bajan algunos barcos llenos de infantería. Tenemos la esperanza de escuchar en breve de alguna gran empresa contra los turcos. A diario llegan en abundancia niños a los que los turcos tenían cautivos. Violaron a las doncellas y a las mujeres jóvenes, y a los viejos, hombres y mujeres, les cortaron la cabeza.

Llegan noticias de Graz de que el conde Budiani, que ha pedido al conde Strasolds que interceda por él ante el Emperador, ha ordenado a 800 húsares de sus tropas, bajo el mando de su hijo, y el conde Nadaste, atacar a los 2.000 turcos acampados cerca de Canisa, y que a todos los han pasado por la espada. El barón Buroni está muerto y su hijo se ha levantado contra los rebeldes y piden el perdón del Emperador. Los turcos prisioneros afirman unánimemente que el gran visir ha hecho que estrangulen a Ibrahim bajá, visir de Buda, por ser el primero en ceder terreno en la batalla ante Viena. Parte del ejército otomano ha Hegado cerca de Weissenburgo 'Griego'⁶.

Desde esta victoria señera obtenida por el ejército cristiano, que ya descansó algunos días, nos informan con seguridad de que han pasado Presburgo el 23 de septiembre, persiguiendo a las fuerzas dispersas del ejército otomano, que huyeron a Sellwissemburgo. Así que dentro de unos días nos traerán una relación de lo que ha pasado entre ellos. Esta victoria ha procurado esta ventaja a nuestros asuntos, de forma que el conde de Transmondorfe se ha quedado con

6. Nombre alemán de Féhérvár en Hungría. *Greekish Weissenburg* en el original.

los ganados y las rentas de los que rindieron pleitesía al turco, y se decidió hacer lo mismo en Hungría.

Hay cartas de Alemania que cuentan que los cristianos han obtenido una segunda victoria contra los turcos, de la que no se nos dan detalles. Pero en general dicen que los cristianos al haber superado a los turcos cerca de Oedenburgo, derrotaron por completo al resto del ejército, y se llevaron dos millones en oro, y muchísimos de sus cañones pesados algunos de los cuales son de tal dimensión que tenían que tirar de ellos 80 o 90 yuntas de bueyes y búfalos y que, al estar deshechas las fuerzas enemigas, el ejército cristiano iba a sitiar Newheusel o Buda. Se cuenta que los turcos perdieron en este segundo encuentro más hombres que en la batalla de Viena.

FIN

E D I M B U R G O

Reimpreso por el heredero de Andrew Anderson, impresor de su Muy Sagrada Majestad, en el año del Señor de 1683.